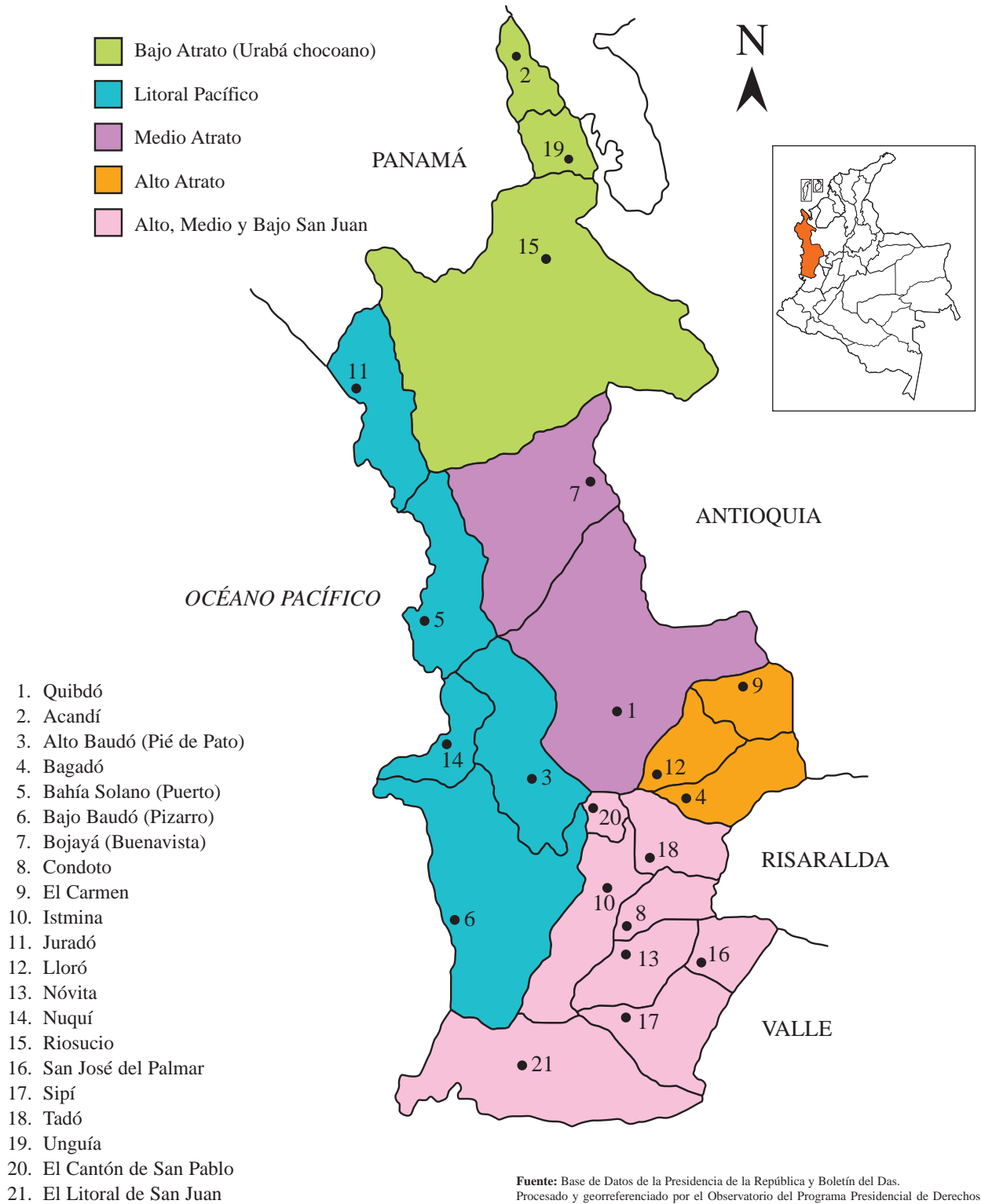


## Municipios y Sub-regiones del Chocó



## INTRODUCCIÓN

Cuando en los años setenta la bonanza marimbera se manifestó, evidenció la importancia estratégica derivada de la posición costera y fronteriza del Chocó<sup>1</sup>. El narcotráfico trajo efectos perversos a nivel social, expresados en la transformación de valores, las venganzas y la violencia. La concentración de la tierra creció de la mano del narcotráfico, estimulada por la crisis de la economía campesina. Desde comienzos de la década del ochenta, narcotraficantes de Antioquia han venido comprando tierras cercanas al mar en Acandí y Unguía en el Golfo de Urabá, y en Juradó en el norte del departamento; los grupos del Valle del Cauca han comprado en Bahía Solano y Nuquí, también junto al mar, al sur. En Condoto y siguiendo la carretera que comunica con Pereira han comprado tierras algunos narcotraficantes de Risaralda<sup>2</sup>.

La llegada de la guerrilla al departamento fue el resultado del desarrollo de planes estratégicos. La presencia de las Farc en el Chocó se produjo como consecuencia de la expansión del frente 5 desde el Urabá antioqueño hasta el límite bananero de Turbo, o sea el corregimiento de Currulao. Desde comienzos de los años ochenta el Epl frenó su expansión al norte. El frente 5 se extendió hacia el sur, no sólo a Mutatá y al lejanísimo municipio de Murindó, sino que traspasó los límites departamentales logrando controlar el Darién chocoano formado por los extensos municipios de Unguía, Riosucio y Acandí; al sur de Urabá, todavía dentro de Antioquia, los municipios de Dabeiba, Urama y algunos más del occidente antioqueño. El crecimiento del frente 5 dio lugar al desdoblamiento de los Frentes 18 en Córdoba en 1982 y posteriormente el 35, y del Frente 34 para el Chocó en 1985<sup>3</sup>.

En pocos años la insurgencia logró una fuerte presencia en la parte montañosa del departamento. Sin embargo, este proceso no estuvo libre de dificultades: las incursiones del Ejército en el área de la cordillera, el rechazo de comerciantes, agricultores y pequeños ganaderos a las exigencias económicas (extorsión) y la indiferencia de la población a los llamados de la guerrilla, se constituyeron en fuertes obstáculos en su avance. A pesar de esto, al comenzar la década del ochenta, la Unión Patriótica recogió, como par-



tido legal, los frutos del trabajo político de las Farc y sus adherentes llegaron a dominar la política local de la mayoría de los municipios del Urabá chocoano<sup>4</sup>.

Para este momento, la presencia ocasional de estructuras de autodefensa provenientes del Urabá antioqueño se expresa en cambios bruscos en los indicadores de violencia (homicidios y desapariciones). Adicionalmente, la presencia de las Farc es preponderante y éstas ejercen control sobre la población a través de la intimidación. En la misma época, el Epl intentó incursionar en la región pero fue neutralizado por las Farc. La expansión de las autodefensas ha ido creciendo con el narcotráfico que ha invertido en tierras, especialmente del litoral, con miras a proyectos de gran potencial económico, relacionados con el turismo, las actividades marítimas de pesca, el cultivo de camarones y las rutas comerciales hacia el Pacífico.

El conflicto armado se ha intensificado en el departamento del Chocó a partir de 1996 y paulatinamente ha ido cubriendo prácticamente todas sus regiones. A lo anterior hay que agregar que desde 1998 se vienen registrando enfrentamientos directos entre las guerrillas y los grupos de autodefensa y que estos hechos alcanzan su nivel más elevado en 2002 poniendo en grave riesgo a la población civil. La pugna entre la guerrilla y las autodefensas se ha localizado en zonas específicas del departamento como el Bajo y Medio Atrato, Medio San Juan, Juradó y el eje vial Quibdó-Medellín. En estas zonas la población ha sido

<sup>1</sup> La superficie departamental es de 46.530 km<sup>2</sup> y limita por el norte con la República de Panamá y el mar Caribe, por el este con los departamentos de Antioquia, Risaralda y Valle del Cauca, por el sur con el departamento del Valle de Cauca y por el oeste con el océano Pacífico. El departamento está dividido en 21 municipios: Quibdó (ciudad capital), Acandí, Alto Baudó (Pie de Pató), Bagadó, Bahía Solano (Ciudad Mutis), Bajo Baudó (Pizarro), Bojayá (Bellavista), Condoto, El Cantón de San Pablo, El Carmen, Isthmina, Juradó, Litoral del San Juan, Lloró, Nóvita, Nuquí, Riosucio, San José del Palmar, Sipí, Tadó y Unguía; 147 corregimientos, 135 inspecciones de Policía y numerosos caseríos y sitios poblados. Según datos del censo de 1993, su población era de 505.510 habitantes, de los cuales 382.022 corresponden a las cabeceras municipales y 123.488 al sector rural, agrupados en 66.456 hogares que habitan 68.493 viviendas.

<sup>2</sup> Reyes, Alejandro. *La compra de tierras por narcotraficantes*. Drogas ilícitas en Colombia. Ministerio de Justicia-Pnud. Bogotá, Planeta, 1997 p. 314.

<sup>3</sup> Ortiz, Carlos Miguel. *Urabá: tras las huellas de los inmigrantes (1955-1990)*. Primer puesto premio nacional de ensayo académico. Icfes, 1999.

<sup>4</sup> García Anaya, Napoleón. *La solidaridad es la defensa de las minorías: indígenas y negros en medio de la guerra en el Chocó*. En Conflictos regionales: Atlántico y Pacífico. IEPRI y Fescol, Bogotá 1998.

fuertemente golpeada por encontrarse ubicada en medio de la disputa armada de posiciones que contienen un elevado valor estratégico para los protagonistas del conflicto. El desplazamiento forzado ha sido una de las consecuencias más dramáticas de la reciente intensificación del conflicto armado, colocando a Chocó entre los cuatro departamentos más afectados a nivel nacional en 2002.

El análisis regional que aquí se presenta proporciona un claro ejemplo de cómo el conflicto colombiano, al igual que otras guerras internas registradas en otras áreas del mundo, ha entrado en un proceso en el que las víctimas de la violencia se producen mayoritariamente entre las poblaciones y no entre los combatientes armados<sup>5</sup>. Vale la pena contrastar esta característica de los conflictos internos recientes, con la visión clásica de distintos teóricos que destacan cómo los enfrentamientos entre contendientes armados ocupan un lugar central en la evolución de la guerra. La idea de confrontaciones supone interacciones entre beligerantes y una repetición de los combates en el tiempo y el espacio que busca la reducción o parálisis de la voluntad de lucha del enemigo. Sin embargo, en los últimos cincuenta años las modalidades de la guerra se han extendido y las poblaciones, que son fuente de respaldo económico, político, moral y logístico, se han convertido al mismo tiempo en medios y objetivos de la confrontación armada. Tienen además un valor militar para los beligerantes que se esconden entre la gente que las conforman o las usan como escudo humano durante los combates y las enrolan para aumentar sus efectivos<sup>6</sup>. En estas condiciones, tal como ha venido ocurriendo en Chocó, atacar o amedrentar a la población es a la vez una forma de acumular poderío y de debilitar al enemigo.

En este estudio se presentan gráficos y mapas sobre la evolución del conflicto armado, los enfrentamientos entre autodefensas y guerrillas, el homicidio y el secuestro. Si bien es difícil separar estos procesos, analíticamente se presentan primero por aparte. Se hace también una precisión por regiones, sobre los efectos del conflicto armado y en particular, de las actuaciones de las guerrillas y los grupos de autodefensa en la población civil.

## Presencia de los actores armados

El Chocó está enmarcado entre la cordillera Occidental y el Pacífico, razón por la cual su territorio sirve de corredor entre la costa y el interior del país<sup>7</sup>. La mayor parte de sus

comunicaciones se desarrolla por ríos o por caños que se ubican en su mayoría cerca de la cordillera y se reducen a los tramos que comunican a Quibdó con Carmen de Atrato y San José del Palmar, incluidos algunos puntos intermedios. Las vías son escasas y comunican al Chocó con Antioquia, Risaralda y Valle<sup>8</sup>. Esta situación, sumada a la condición de ser un departamento limítrofe con Panamá, hace que los actores armados vean, en buena parte del Chocó, una ventaja estratégica para el comercio de armas y droga. Ante la precariedad económica del departamento, las fuentes de recursos de los grupos al margen de la ley se centran principalmente en la minería<sup>9</sup>.

En el Chocó tienen presencia principalmente los frentes 57 y 34 de las Farc; actúan también la Compañía Aurelio Rodríguez y un bloque móvil de la misma organización. El frente 57 se ubica ante todo en el norte del departamento, en las regiones de Urabá, el litoral y en la parte alta y media del río Atrato. De esta manera cubre parte de los municipios de Riosucio, Juradó y Bojayá, y tiene como propósito garantizar su tránsito por el Atrato y por el corredor entre los municipios de Mutatá y Dabeiba en el departamento de Antioquia y el municipio de Juradó en la costa, a través de los ríos Jiguamiandó y Salaquí, principalmente, para entrar armas y sacar droga<sup>10</sup>. El frente 34, que tradicionalmente había tenido influencia en límites con los municipios de Murindó, Mutatá, Dabeiba, Urroa y otros en el departamento de Antioquia, comparte en la actualidad presencia con el frente 57 entre Bojayá y Quibdó; también en el río Atrato, en las zonas rurales aledañas ubicadas en

---

accidente más importante de la costa Pacífica, en dos sectores, al norte de éste, es rocosa y acantilada, con numerosos accidentes, entre ellos, las bahías de Humboldt, Chirichire, Nabugá y Solano, que favorecen el establecimiento de puertos; al sur del mencionado cabo, la costa es baja, anegadiza, cubierta de manglares y cruzada por brazos, caños y esteros que forman los deltas de los ríos que desembocan en el Pacífico. Serranía del Baudó, paralela a la costa, con alturas que alcanzan los 1.810 m sobre el nivel del mar, en el Alto del Buey. Cuencas de los ríos Atrato y San Juan; estos dos ríos corren en sentido opuesto, formando grandes deltas en sus desembocaduras, la primera de ellas en el mar Caribe, y la segunda en el océano Pacífico. Serranía del Darién, que es un conjunto de elevaciones, cubiertas de densas selvas y sirve de límite con la República de Panamá; más conocida como el Tapón del Darién. Finalmente, el flanco oeste de la cordillera Occidental, donde sobresalen algunos accidentes orográficos como la Serranía de Los Paraguas, los Farallones de Citará y los cerros Iró, Tamaná, Tatamá y Torrá. Así mismo, en el departamento se encuentra el Parque Nacional Natural Utría; comparte con el departamento de Antioquia, el Parque Nacional Natural de los Katíos; y con los departamentos de Risaralda y Valle del Cauca, el Parque Nacional Natural de Tatamá.

<sup>8</sup> El sistema vial del departamento consta de una carretera que une a Quibdó con Medellín y otras por Bahía Solano, Condoto, Nuquí y Riosucio; debido a la escasa red vial, su principal sistema de comunicación es fluvial, pues la mayor parte de sus ríos son navegables por medianas y pequeñas embarcaciones; posee dos inspecciones fluviales: la de Riosucio sobre el río Atrato y la de Istmina sobre el río San Juan. Para las comunicaciones marítimas cuenta con dos puertos, uno sobre bahía Solano en el océano Pacífico, y otro en Acandí, sobre la costa del mar Caribe.

<sup>9</sup> La actividad minera sobresale con la extracción de 1.784.249 gramos de oro, 1.008.375 gramos de platino y 214.571 gramos de plata al año; existen además yacimientos de caliza, molibdeno y cobre. La ganadería es importante; según la Encuesta Nacional Agropecuaria, el departamento tenía 199.939 cabezas de ganado vacuno, 43.430 porcinos, 10.795 equinos, 6.441 mulares, 1.737 caprinos, 707 ovinos y 384 asnales. Aunque la agricultura es rudimentaria y difícil debido a las intensas lluvias, los principales cultivos son: plátano tradicional (20.057 ha), maíz tradicional (19.353 ha), arroz seco (7.725 ha), cacao (2.541 ha) y coco (985 ha). El desarrollo industrial del Chocó es, junto con Sucre, la Orinoquía y Amazonía, de los más bajos del país; tiene registradas 57 industrias y 1.151 establecimientos comerciales; sobresale la manufactura agrupada en productos alimenticios, bebidas y muebles de madera. Los principales centros poblados y económicos son Quibdó, la capital, Istmina, Nóvita, Acandí en la costa del mar Caribe, y Solano en la costa del océano Pacífico. La participación departamental en el producto interno bruto (PIB) es de 0,53% del total nacional.

<sup>10</sup> Ver Defensoría del Pueblo, Resolución Defensorial N° 025, op cit. p. 4.

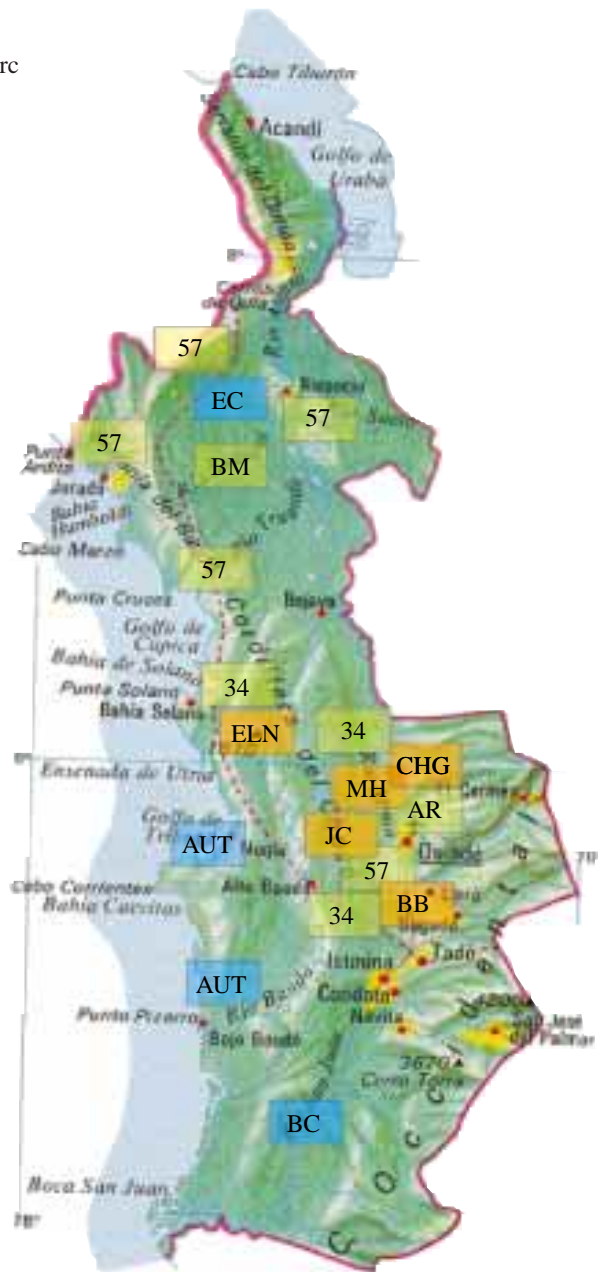
<sup>5</sup> Sobre este particular, ver el trabajo de Mary Kaldor, *Las nuevas guerras, violencia organizada en la era global*. Tusquets Editores, Barcelona, 2001.

<sup>6</sup> Lair, Eric, *Reflexiones acerca del terror en los escenarios de la guerra interna*. Revista de Estudios Sociales No. 15, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes. Bogotá, junio de 2003.

<sup>7</sup> El territorio está conformado por las cuencas de los ríos Atrato, San Juan y Baudó, cubierto en su mayor parte por selva ecuatorial. En este marco geográfico se distinguen las siguientes unidades fisiográficas: la faja litoral dividida por el cabo Corrientes, considerado como el

Actores armados

- AR Compañía Aurelio Rodríguez de las Farc
- BM Bloque móvil de las Farc
- 57 Frentes Farc
- ELN Frentes Eln
- CHG Ernesto Che Guevara
- MH Manuel Hernández El Boche
- BB Benkos Biohó
- JC Proyecto Juan Camilo
- AUT Autodefensas
- EC Bloque Elmer Cárdenas
- DC Bloque Calima



Fuente: Georreferenciado por El Observatorio del Programa Presidencial para los Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República. Cartografía Dane.

los municipios mencionados en dirección a Vigía del Fuerte y Urrao, de un lado, y hacia Bahía Solano, del otro. Esto garantiza otro corredor de comunicación entre el interior del país y el mar. La compañía Aurelio Rodríguez, con incidencia en los departamentos de Risaralda y Caldas, actúa junto con el frente 34 en el Alto Atrato entre Quibdó, El Carmen y Lloró, y tiene influencia sobre la herradura que forma la carretera que desde El Carmen conduce a Quibdó, Itsmina, Nóvita y San José del Palmar. Tiene influencia también en Tadó y Bagadó.

El Eln ha tenido presencia tradicionalmente a través de varios frentes y proyectos de frentes que constantemente se han transformado y reconstituido. Si en el pasado los frentes Hernán Jaramillo y Benkos Biohó tuvieron importancia en límites entre Chocó, Risaralda y Valle, en la actualidad sobresale el Ernesto Ché Guevara en los municipios de Itsmina, Bagadó, Lloró, El Carmen y Tadó. Se tiene información sobre la existencia del denominado proyecto del frente Juan Camilo con presencia en Tadó y en límites entre Chocó y Risaralda pero se desconoce si se



pudo concretar. El frente Manuel Hernández, El Boche, que tradicionalmente se ha movido en Antioquia, recientemente ha actuado con especial fuerza en Carmen de Atrato, Quibdó y otros municipios aledaños. Hacia el litoral, en la Serranía de Baudó, se asienta un frente, posiblemente el denominado Resistencia Cimarrón, que en 2002 fue protagonista de un secuestro masivo en la ensenada de Utría, entre Bahía Solano y Nuquí.

El Ejército Revolucionario Guevarista, Erg, muy relacionado en la actualidad con las Farc, actúa en el suroeste antioqueño, occidente de Risaralda y Caldas, y en el Chocó cerca de los municipios de Carmen de Atrato, Bagadó, Tadó y San José del Palmar.

Los grupos de autodefensa presionan en el norte del departamento, en el Urabá chocoano y a la altura del Atrato Medio y Bajo, principalmente a través del denominado bloque Elmer Cárdenas y tienen influencia sobre el casco urbano de Riosucio. Igualmente actúan entre Bojayá y Quibdó donde cuentan con elevada influencia en el casco urbano. El bloque Elmer Cárdenas, bajo el mando de Alfredo Alemán y Hermógenes Maza, se ha mantenido al margen de las negociaciones que las Auc iniciaron con el Gobierno Nacional hacia finales de 2002. Su relación con el narcotráfico no es nada despreciable. No sólo por el control de las más de 700 hectáreas de cultivos de coca (354 y 367 en Riosucio (Chocó) y en Tierralta (Córdoba) respectivamente) que probablemente estén subestimadas, sino también de los corredores para sacar el producto terminado al mar. Luego de la consolidación de la parte plana del eje bananero en 1996, las Accu se lanzaron hacia el río Atrato y lograron ingresar, en diciembre de dicho año, al casco urbano de Riosucio. Con este ingreso lograron el control del bajo Atrato, conectando las estructuras de Unguía, la Finca Tanela, así como de Turbo. Para 2002 podrían calcularse en cerca de 200 las bajas de este bloque en el Chocó, siendo su ingreso a Bojayá uno de los operativos militarmente más costosos para este grupo. En 2003 la actividad armada atribuida a esta estructura ha sido muy baja como se observa en el gráfico adjunto. Sin embargo, se destaca a partir de agosto el ingreso de un número estimado en 600 miembros de las autodefensas a Apogadó, en jurisdicción de Bojayá.

Otros grupos con tradición en la región, provenientes de Antioquia, actúan en la zona que gira alrededor de la carretera El Carmen del Atrato - Quibdó - Itsmina - Nóvita - San José del Palmar, pero su influencia es mucho mayor del lado de Antioquia pues en el Chocó tienen disputas con frentes del Eln, el Erg y las Farc. Las autodefensas tienen también presencia en la zona del litoral, entre los municipios de Bajo Baudó (Pizarro) y Bahía Solano. El bloque Calima, con más influencia en el Valle, presiona en el sur del departamento, en parte del valle del río San Juan.

En el momento actual la mayor parte de los pueblos y pequeños centros urbanos a lo largo de los ríos Atrato,

Baudó y San Juan, cuentan con una elevada presencia de las autodefensas. A su vez los pueblos ubicados en sectores más altos registran una presencia mayoritaria de los grupos guerrilleros, en especial de las Farc. Ambas fuerzas tienen puestos de control en los ríos y carreteras para vigilar el movimiento de personas y productos. Esta situación impide el libre desplazamiento de los habitantes para la realización de sus labores cotidianas. Como se presentará más adelante, la población se encuentra bloqueada por los protagonistas del conflicto y sufre las consecuencias del aislamiento, lo que comúnmente se conoce como emplazamiento.

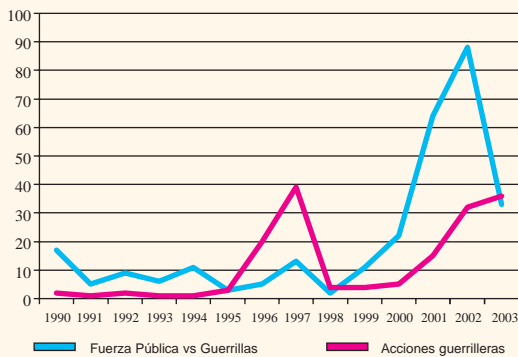
## Dinámica del conflicto armado

La curva del conflicto armado (incluye las acciones armadas por iniciativa de la guerrilla y los contactos por iniciativa de la Fuerza Pública) señala un incremento a partir de 1996 y unos picos en 1997, 2001 y 2002<sup>11</sup>. En 2003, la actividad armada fue elevada durante el primer semestre y si se proyecta a doce meses habría que considerar otro pico en la evolución del conflicto armado. En los últimos años la iniciativa armada de las Farc ha sido mucho mayor que la del Eln. Sin embargo; desde 2001 se registra también un incremento notable de las acciones del segundo grupo guerrillero y en 2003 casi alcanza el nivel de las Farc. Los mapas adjuntos permiten apreciar que si bien en 1997 la mayor concentración de hechos se registró en el Urabá chocoano, a partir de 1999 las acciones se incrementaron notablemente en el Atrato Medio, el Alto Atrato y zonas aledañas y que en particular se produjo una cadena de ataques contra instalaciones de Policía que determinaron su desmonte en Vigía del Fuerte (Antioquia), Bojayá, Bagadó así como en Juradó, en el litoral. Cabe mencionar que a pesar de tener años con pocas acciones, esto no quiere decir que éstas no hayan sido intensas. Como veremos a continuación, en zonas donde aparentemente se registran pocos hechos en determinados años, se encuentran intensos enfrentamientos entre los grupos de autodefensa y las guerrillas, así como actuaciones de los grupos armados al margen de la ley contra la población civil.

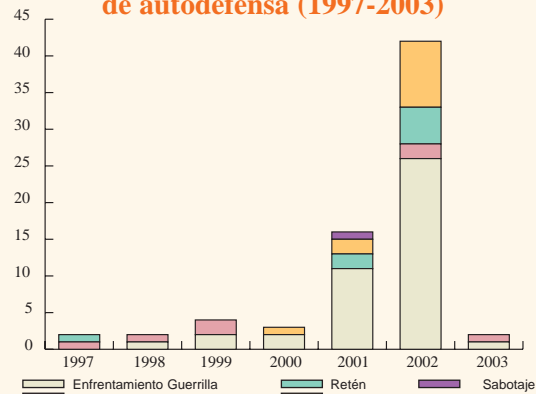
El pico de 1997 está relacionado con operativos militares de grandes proporciones que incluyeron bombardeos y que estuvieron orientados contra los frentes 57 y 34, sobre todo en el norte del departamento en los municipios de Riosucio, Unguía y Acandí. Ésta era una zona que las Farc utilizaban como retaguardia desde comienzos de los noventa y que venía siendo golpeada por agrupaciones de

<sup>11</sup> La curva del conflicto incluye las acciones por iniciativa de las guerrillas y los contactos por iniciativa de la Fuerza Pública. Las acciones por iniciativa de las guerrillas se dividen en tres: i) las acciones orientadas contra la Fuerza Pública, es decir las emboscadas, los ataques a instalaciones militares, los hostigamientos y ataques a poblaciones; ii) destrucción de infraestructura y iii) los actos con objetivos económicos, es decir las acciones de piratería terrestre y los asaltos a entidades públicas y privadas. Se excluyen las confrontaciones entre guerrillas y autodefensas y se analizan por aparte.

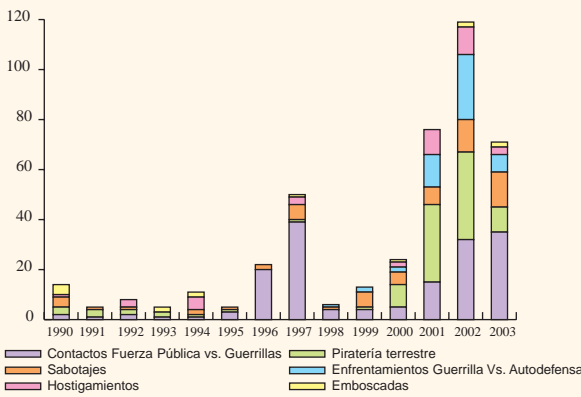
### Combates por iniciativa de la Fuerza Pública y acciones de las guerrillas (1990-2003)



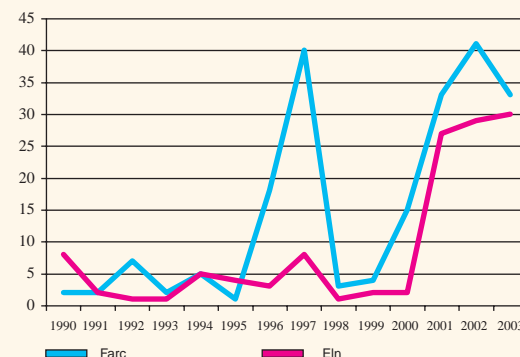
### Actividad armada de los grupos de autodefensa (1997-2003)



### Participación de las acciones más recurrentes en el conflicto armado (1990-2003)



### Evolución del accionar armado de las Farc y el Eln (1990-2003)



Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletín del Das. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

autodefensa desde mediados de la misma década<sup>12</sup>. Se produjeron, así mismo, reacciones por parte de la guerrilla a través de algunos hechos de sabotaje y unos pocos hostigamientos.

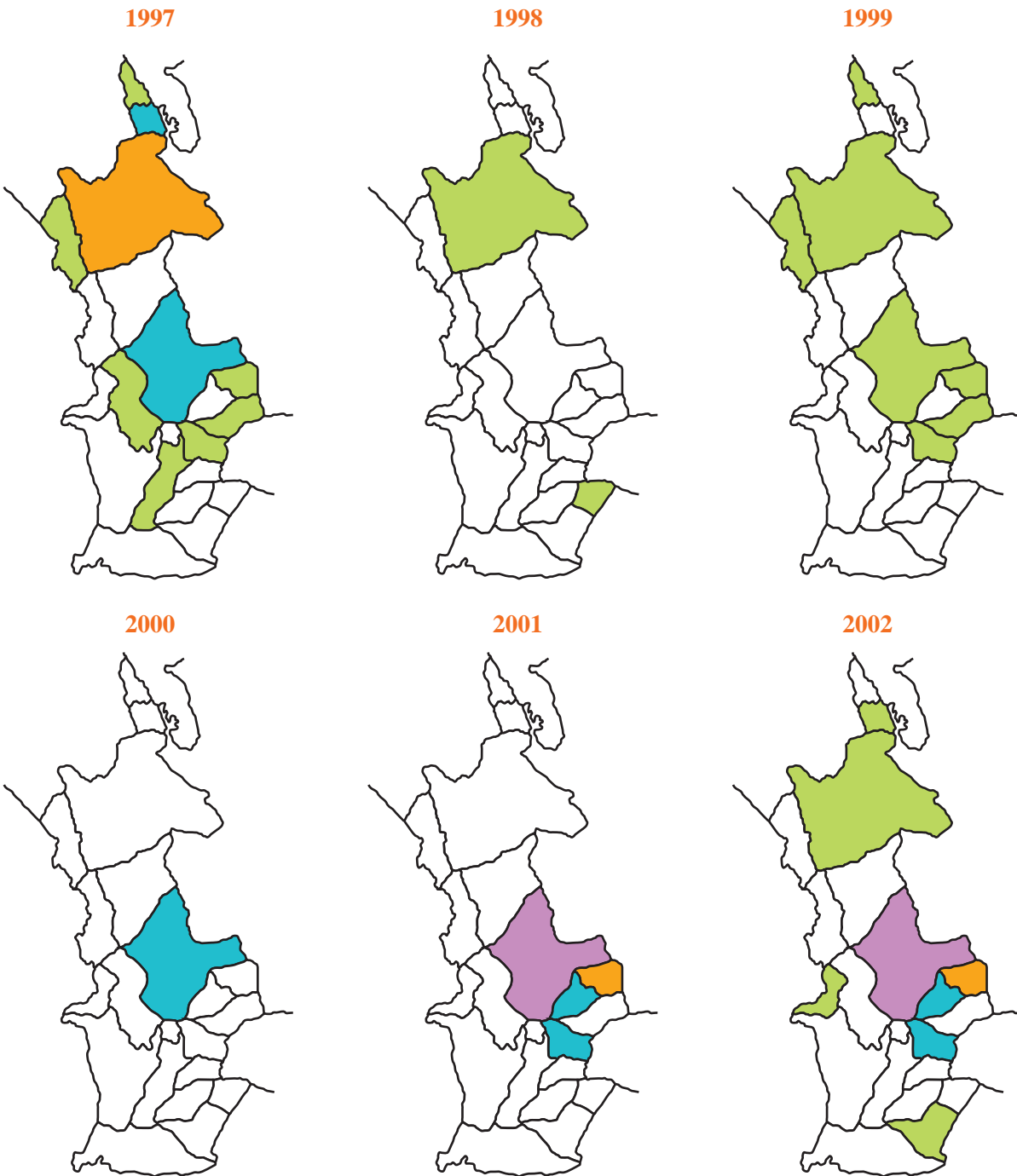
En 1998 el accionar de la guerrilla muestra un notable descenso en el lado del Chocó pero fue especialmente intenso en el Atrato Medio, en el costado de Antioquia. Las Farc realizaron en agosto un ataque a una base militar en Pavarandó, municipio de Mutatá y días después sorprendió a unidades militares en el sitio Tamborales, en el mismo municipio, causando la baja de no menos de 60 uniformados en inmediaciones de los ríos Jiguamiandó y Riosucio. En 1999 no hubo muchas acciones pero hay que destacar que a finales del año las Farc atacaron una base de la Infantería de Marina en Juradó, en el litoral, en límites con Panamá, así como la estación de Policía.

En 2000 las acciones se incrementaron de nuevo. Es necesario señalar que en marzo se produjo un ataque simultáneo a Vigía del Fuerte (Antioquia) y Bojayá (Bellavista), hechos en los que fueron destruidas las instalaciones de Policía de ambos municipios y muertos no menos de 21 agentes así como civiles en el municipio antioqueño. En el mismo año las Farc ejecutaron también ataques en Carmen de Atrato y Bagadó en los meses de agosto y octubre respectivamente, causando varias bajas entre los agentes de Policía que se defendieron; en Bagadó la estación de Policía fue desmontada desde ese entonces.

En 2001 las acciones se incrementaron notablemente y el conflicto se desplazó al Alto Atrato y al río Andágueda en Carmen de Atrato, Lloró, Quibdó y Bagadó. En Lloró hubo al menos cuatro hostigamientos seguidos contra la estación de Policía, mientras que en El Carmen de Atrato hubo dos y en jurisdicción de Quibdó uno; así mismo el Eln y las Farc hicieron una serie de acciones de piratería terrestre, retenes y atentados contra vehículos ante todo en El Carmen y Quibdó; la Fuerza Pública respondió a los

<sup>12</sup> La intensificación del conflicto se había manifestado primero en el norte del Urabá antioqueño, después en el Urabá bananero y el sur del Urabá antioqueño y se transmitió paulatinamente al Urabá chocono a partir de mediados de los noventa.

### Evolución de la geografía del conflicto (1997-2002)



Número de acciones

1 a 3

4 a 9

10 a 20

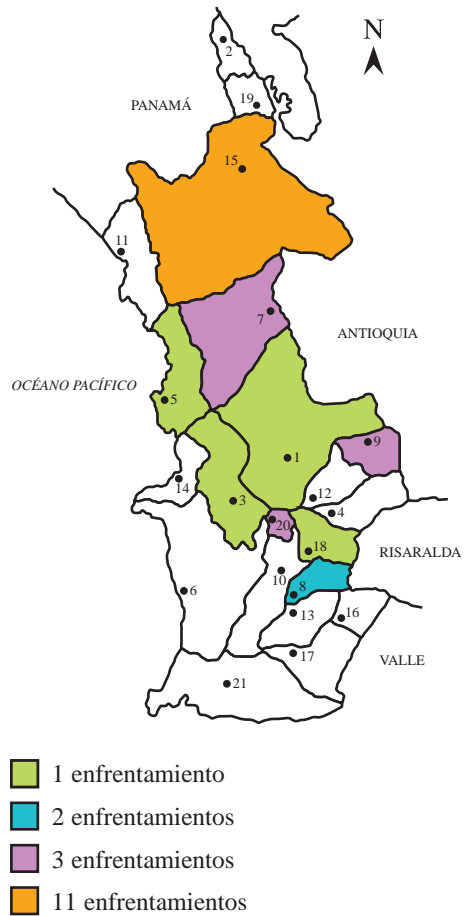
más de 20

Fuente: Georreferenciado por El Observatorio del Programa Presidencial para los Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República. Cartografía Dane.

**Concentración de los combates de la Fuerza Pública con las guerrillas (2002-2003)**



**Concentración de los enfrentamientos entre guerrillas y autodefensas (2002-2003)**



Fuente: Georreferenciado por El Observatorio del Programa Presidencial para los Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República. Cartografía Dane.

múltiples ataques y se presentaron muchos contactos armados sobretodo en El Carmen de Atrato. Adicional a esta zona hay que destacar la ocurrencia de hostigamientos aislados en Riosucio y Bahía Solano.

En 2002 se incrementó la intensidad del conflicto con respecto al año anterior. Se produjo, mediante 32 contactos armados, una gran ofensiva de la Fuerza Pública contra las guerrillas con especial énfasis en el Alto y Medio Atrato. Los grupos alzados en armas de su lado realizaron once hostigamientos y un ataque a una instalación de Policía en Lloró y Carmen de Atrato; quemas de buses y vehículos realizados por el frente 34 de las Farc, el Erg y el Eln, así como retenes y acciones de piratería terrestre en Quibdó, El Carmen de Atrato y Lloró, principalmente. La confrontación militar de la guerrilla no se reduce a los combates sostenidos con la Fuerza Pública. Es importante tener en cuenta que durante este año se registraron 26 enfrentamientos entre autodefensas y las guerrillas de las Farc y el Eln especialmente intensos en el Medio y Bajo Atrato.

Finalmente, en 2003 se produce un elevado número de acciones armadas, principalmente contactos armados que revelan la persistencia de la presión de las Fuerzas Militares contra las Farc y el Eln, ejercida principalmente en el Alto Atrato y municipios vecinos. Las guerrillas por su parte han respondido a la mayor iniciativa militar en su contra por medio de la realización de acciones de sabotaje, hostigamientos y emboscadas. Es notoria la disminución de los enfrentamientos entre los grupos de autodefensa y las guerrillas. Se producen en este lapso cinco enfrentamientos distribuidos en Quibdó, El Carmen, Alto Baudó y Riosucio.

Los enfrentamientos entre autodefensas y guerrillas habían venido creciendo desde 1998, año en el que se produjo un ataque de las Farc a una base de las autodefensas en una finca denominada La Secreta, en límites entre Riosucio y Mutatá, hecho en el que murieron 19 integrantes de las autodefensas y resultaron heridos algunos guerrilleros. Estos enfrentamientos que adquirieron especial notoriedad



en 2001 y registraron su punto más elevado en 2002, se han desarrollado en los municipios de Riosucio, El Carmen, Bojayá, Quibdó, El Cantón de San Pablo, Alto Baudó y Bahía Solano. No obstante, es importante señalar que con menos intensidad han tenido lugar en Unguía, Tadó, Acaandí, Itsmina, Condoto y Nóvita, situación que muestra cómo paulatinamente se han ido esparciendo por todo el departamento. En la mayoría de los casos se desconoce el número de víctimas pero según versiones indirectas los más intensos han oscilado entre 30 y 200 víctimas<sup>13</sup>.

En el mes de abril de 2002, se registra en Bojayá un enfrentamiento que produjo la masacre de 119 civiles, entre ellos 46 niños, en el fuego cruzado entre grupos de las autodefensas y las Farc. La población civil había buscado refugio en la iglesia de Bellavista, donde fueron alcanzados por un mortero hechizo de las Farc. También se produjo un número indeterminado de combatientes muertos entre los integrantes de las fuerzas irregulares.

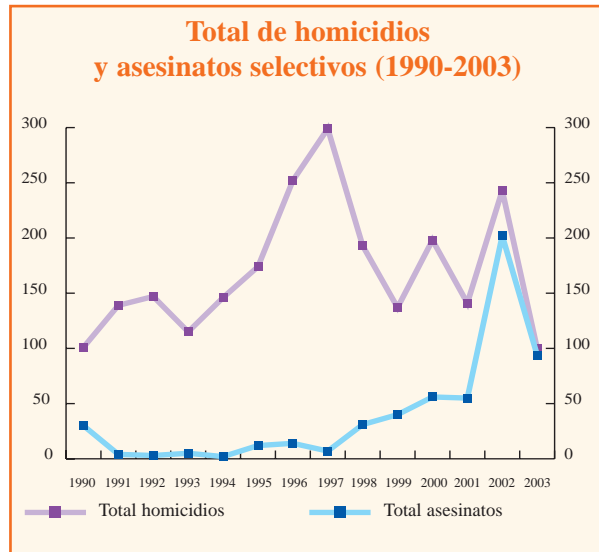
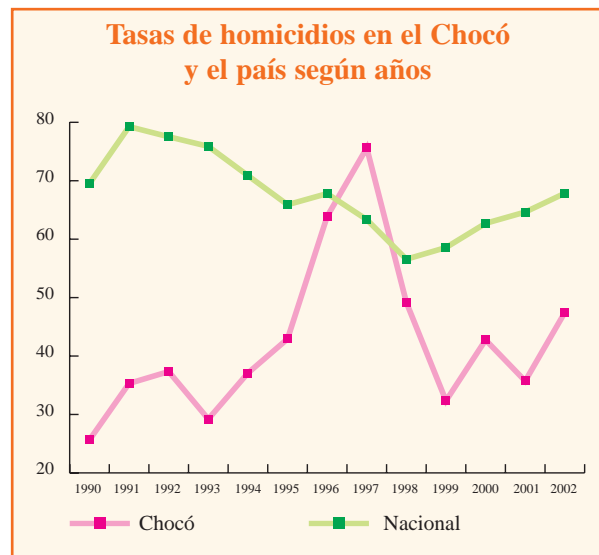
### Tendencias en el homicidio y el secuestro

La tasa de homicidios del Chocó siempre ha estado por debajo del promedio nacional con excepción de 1997, año en el que se ubicó doce puntos por encima del país. Si se mira el comportamiento de la curva se concluye que se incrementó en 1996 y que llegó hasta su punto máximo en 1997. A partir de 1997 se presenta un descenso y en 1999 se registra una nueva tendencia al alza.

Los picos de 1996 y 1997 están relacionados con un incremento notable en las tasas de los municipios del Urabá chocoano y en particular Acaandí, Unguía y Riosucio. Igualmente, incidieron los municipios de Carmen de Atrato, Bahía Solano y Juradó. Entre 1998 y 2000 se destacaron El Carmen de Atrato y Juradó, aunque en las precisiones regionales se mostrará que adolece de un enorme subregistro. Entre 2001 y 2002 se destacó de nuevo El Carmen y subieron Tadó y Bojayá, aunque otra vez el subregistro fue la característica.

En Chocó el comportamiento del homicidio está en estrecha relación con el desenvolvimiento del conflicto armado. Los homicidios de las guerrillas y las autodefensas contra la población civil están en el trasfondo de los picos en el Urabá chocoano, El Carmen, Tadó y Bahía Solano. La muerte de combatientes sobresale en Juradó, especialmente en 1999 y también en el Urabá chocoano, Alto Atrato y San Juan. En 2002 Bojayá es escenario de la muerte de civiles como consecuencia de los procedimientos utilizados por las Farc para atacar poblaciones y combatir a los grupos de autodefensa.

<sup>13</sup> Según información de prensa el 9 de octubre de 2001, en Riosucio se registraron no menos de 30 víctimas entre las autodefensas principalmente; el 4 de diciembre las víctimas eran casi 40 en los caseríos Caño seco y Cañapó del mismo municipio y una crónica del New Herald dio cuenta de no menos de 200 víctimas el 7 de diciembre.



Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletín del Das. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

**Evolución de la geografía del homicidio,  
según tasas por cien mil habitantes**

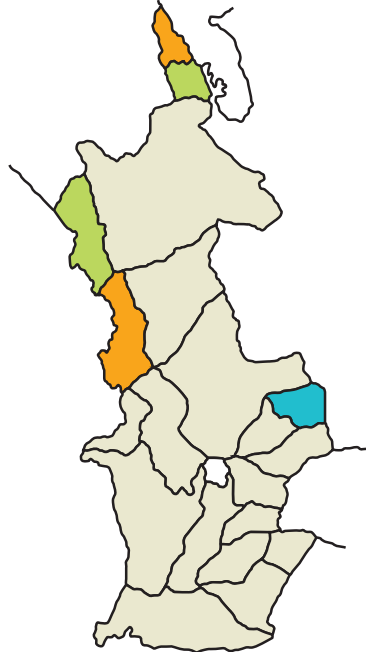
**1992-1994**



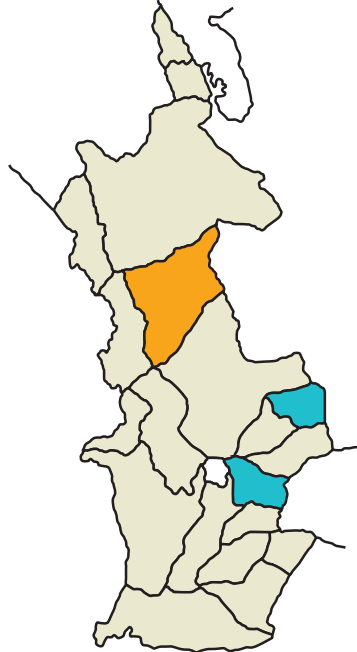
**1995-1997**



**1998-2000**



**2001-2002**



Municipios por debajo de la tasa nacional  
 Municipios que igualan o superan la tasa nacional

Municipios que superan en más del doble la tasa nacional  
 Municipios que superan en más del triple la tasa nacional

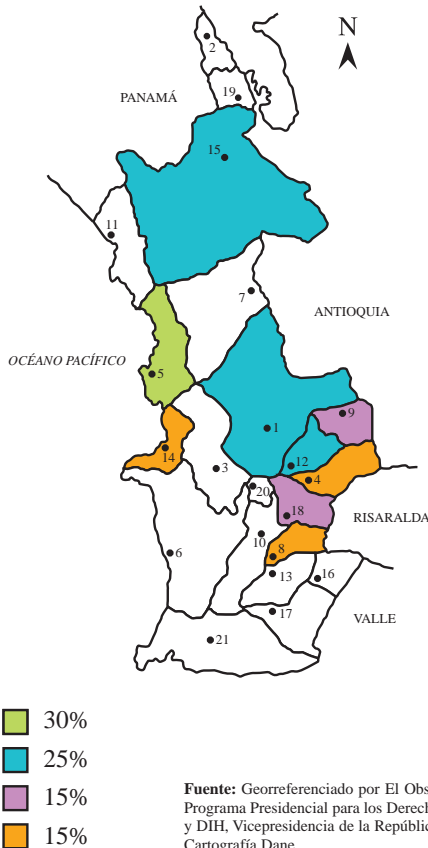
Fuente: Georreferenciado por El Observatorio del Programa Presidencial para los Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República. Cartografía Dane.

### Víctimas de asesinatos selectivos y masacres (1990-2003)



Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletín del Das. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

### Concentración de los secuestros (2002-2003)

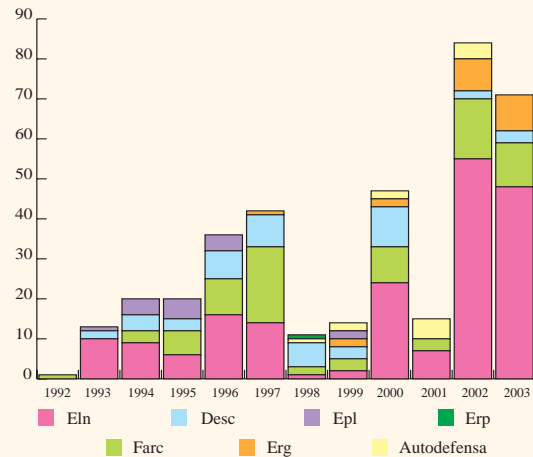


Fuente: Georreferenciado por El Observatorio del Programa Presidencial para los Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República. Cartografía Dane.

Utilizando una perspectiva diferente a la de la tasa de homicidio por cien mil habitantes, se presenta un mapa donde se muestra a nivel municipal la concentración de los homicidios cometidos entre 2002 y el primer semestre de 2003. Desde esta perspectiva también se corrobora la estrecha relación entre el conflicto armado y la elevada intensidad de la violencia homicida. El 35% de los homicidios registrados en este lapso se concentran en Bojayá, 25% en Quibdó, 15% en Tadó, 15% se distribuye en El Carmen, San José del Palmar, Condoto, Itsmina y Riosucio, el 10% restante se distribuye entre municipios del Urabá, el litoral y el Alto Atrato. Cabe anotar que este mapa es prácticamente idéntico al que representa la concentración de los asesinatos cometidos por las guerrillas y las autodefensas. De esta forma se aporta evidencia en el sentido de que la intensidad y focalización de los homicidios son el resultado de las acciones de las estructuras organizadas de violencia, pese a que su responsabilidad no se pueda establecer plenamente.

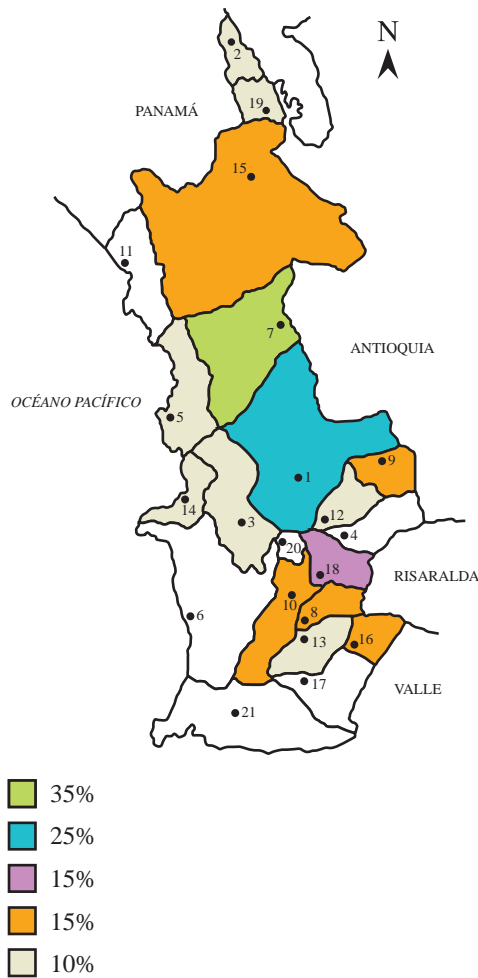
En cuanto a la tendencia del secuestro, los últimos cuatro años se registra un incremento principalmente como resultado de las actuaciones de las guerrillas, tal como se aprecia en el gráfico adjunto. Los secuestros realizados por la delincuencia y los no identificados se inclinan a bajar y los de las autodefensas no son relevantes. Los secuestros contra integrantes de la Fuerza Pública fueron elevados entre 1998 y 2000 y se registraron sobretodo en Juradó (1999), Bojayá (2000) o fueron registrados en 1998 como consecuencia de hechos ocurridos en el Medio Atrato, en el lado de Antioquia. Los secuestros con móviles económicos tienden al alza, mientras aquellos de los que no se conoce su finalidad fueron relevantes en 2000 y 2001.

### Evolución del secuestro (1990-2003)

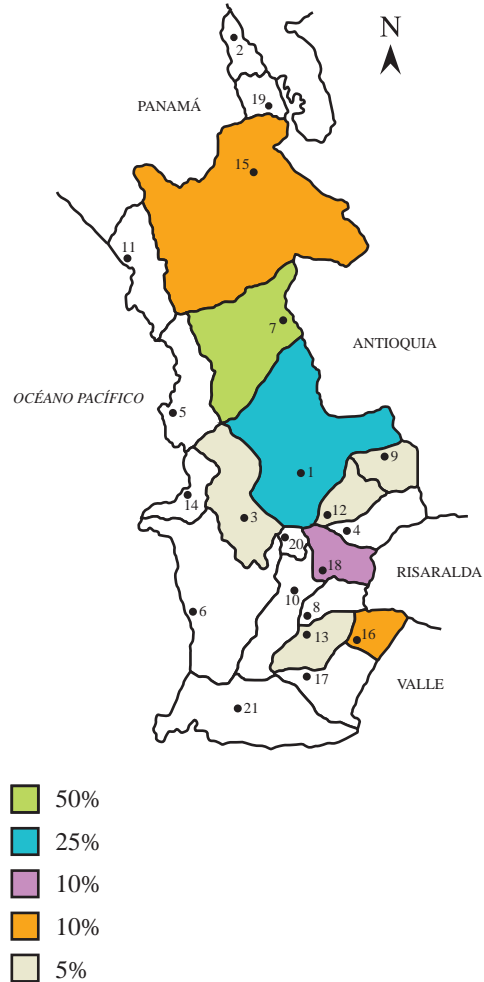


Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletín del Das. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

Concentración de los homicidios (2002-2003)



Concentración de los asesinatos cometidos por guerrillas y autodefensas (2002-2003)



Fuente: Georreferenciado por El Observatorio del Programa Presidencial para los Derechos Humanos y DIH, Vicepresidencia de la República. Cartografía Dane.

Los grupos guerrilleros han generalizado la práctica de los secuestros masivos: en abril de 2001 en un centro turístico localizado cerca de Quibdó (Chocó), guerrilleros del Eln secuestraron a cinco personas; en julio del mismo año en la finca Rastrojero de la vereda Polín, en el corregimiento de Capurganá, municipio de Acaandí, las Farc secuestraron a cinco personas; en noviembre de 2001 en la población de Carmen de Atrato, diez técnicos de la empresa eléctrica departamental fueron secuestrados cuando se dirigían a reparar una red de alta tensión; en enero de 2002 el Erg secuestró a varios civiles en el corregimiento El Siete del Carmen de Atrato; también en enero del mismo año en Bahía Solano quince hombres del frente 57 de las Farc incursionaron en las cabañas de Chirichirito y se llevaron selva adentro a ocho pobladores de Cali, de los cuales se lograron escapar dos; en agosto de 2002 en la ensenada de Utría en el municipio de Bahía Solano, subversivos del Eln

secuestraron a 26 turistas en un parque nacional a orillas del Pacífico colombiano.

En el primer semestre de 2003, el número de secuestros en el departamento continúa siendo muy elevado y si la tendencia se mantiene el resto del año, superarían el nivel de 2002. Las tendencias de los secuestros de la primera mitad de 2003 muestran mayor participación del Eln junto con el Erg en la realización de los plagios. El mapa donde se presentan los secuestros registrados entre 2002 y 2003, da cuenta de la concentración de más de la mitad de los casos en tan sólo cuatro municipios. En efecto, en Bahía Solano ocurrió el 30% de los plagios y en Quibdó, Lloró y Riosucio sucedió el 25%. También se observa que en Nuquí, Condoto y Bagadó se aglutinó el 15% y en Tadó y El Carmen otro 15% del total de secuestros.

## Lógica de la violencia producida en el conflicto armado

En este aparte se mezclan los indicadores relacionados con el conflicto armado, los homicidios y los secuestros y se hace un análisis por subregiones sobre los efectos de las actuaciones de la guerrilla y los grupos de autodefensa contra la población civil. Adicionalmente se examinan algunos indicadores sobre los desplazamientos de población y las formas de organización que han adoptado las comunidades afrocolombiana, indígena y mestiza para neutralizar a los protagonistas del conflicto<sup>14</sup>. Este análisis llama la atención sobre cómo la violencia producida en medio del conflicto involucra cada vez más a las poblaciones, respondiendo al desarrollo de planes cuidadosamente dirigidos hacia el control de corredores que garanticen a los actores armados el acceso a zonas de elevado valor estratégico.

## El Urabá chocoano o Bajo Atrato

Los picos que se presentan en las tasas de homicidios en 1996 y 1997 están relacionados en parte con un incremento notable de las muertes en los municipios del Urabá chocoano. En el caso de Acandí las tasas se dispararon en 1993, se llegó al punto máximo en 1995, año desde el cual tendieron a la baja; en Unguía crecieron también desde 1993 pero el punto más alto fue en 1997; Riosucio, que adolece de un enorme subregistro, llegó a sus picos en 1996 y 1997.

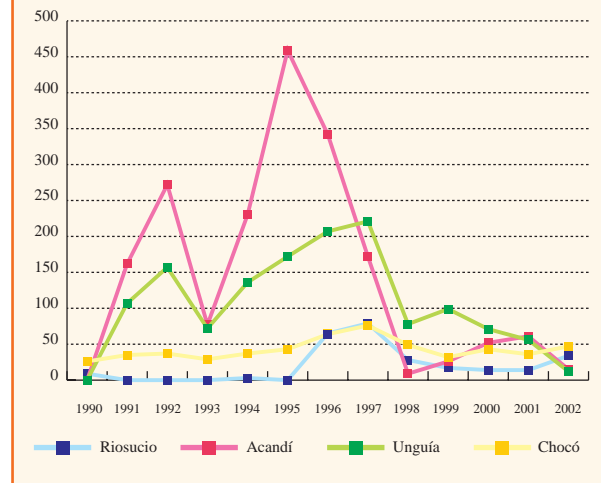
Estos comportamientos están relacionados en parte con una ofensiva que emprendieron los grupos de autodefensa<sup>15</sup>. Las actuaciones de ellos contra la población civil, como una estrategia para debilitar a las guerrillas, especialmente a las Farc, se habían iniciado en el norte del Urabá antioqueño, continuaron en el Urabá bananero y rápidamente se expandieron a los municipios mencionados del norte del Chocó.

Riosucio es un caso particular del Urabá chocoano. A juzgar por las tasas por cada cien mil habitantes calculadas (fuente Policía Nacional) la situación más complicada ocurrió entre 1996 y 1997 y bajó considerablemente desde 1998. No obstante, es un municipio donde los problemas de registro son muy graves. Según la Policía, en 1999 sólo se registraron seis homicidios, mientras que según el Cinep y Justicia y Paz contabilizaron doce y según el Ejército quince durante el primer semestre. De otro lado, en los 45 meses comprendidos entre el segundo semestre

<sup>14</sup> En el departamento la población en su gran mayoría es negra y se encuentra concentrada principalmente en la faja del litoral Pacífico, donde está el mayor número de comunidades y pobladores. Se encuentran también 82 resguardos, seis de los cuales comparten con el departamento del Valle del Cauca; entre sus familias indígenas sobresalen la Emberá, Waunana y Cuna, con una población de 21.416 indígenas, que corresponde al 5,8% de la población y ocupa el 24% del área departamental.

<sup>15</sup> No se puede descartar que reflejen así mismo las muertes de combatientes como resultado de los operativos militares desplegados en esos años.

## Tasas de homicidio en Chocó según años



Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletín del Das. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

de 1996 y el primer trimestre de 2000 ocurrieron al menos un total de 118 homicidios y desapariciones cuyas víctimas fueron habitantes de Riosucio o integrantes de las Comunidades de Paz originadas en este municipio. De estos, 89 fueron obra de las autodefensas, 20 de las Farc y nueve de grupos no identificados<sup>16</sup>.

Más recientemente, en 2002, sumando las cifras de Riosucio y Carmen del Darién, municipio recientemente creado, los homicidios fueron siete mientras que según la Revista Noche y Niebla se contabilizaron quince para el mismo periodo, por lo que la tasa proyectada sería superior al doble de la que arrojan los cálculos expresados en la tabla. Cabe anotar que según información de la Defensoría<sup>17</sup>, entre 1996 y 2002 fueron asesinadas 106 personas pertenecientes a las Comunidades de Paz y al proceso de retorno de Cacarica, mientras que la Policía, para los mismos años, sólo contabilizó 82 homicidios.

El Urabá chocoano o Bajo Atrato es una región estratégica para los actores armados por ser un corredor que facilita la entrada de armas y la salida de droga procesada. En esta medida, la situación de las comunidades negras e indí-

<sup>16</sup> Se consultaron la Revista Noche y Niebla que se basa en el Banco de Datos de Cinep y Justicia y Paz; un Comunicado de las Comunidades de Paz de San Francisco de Asís, Natividad de María y Nuestra Señora del Carmen; un informe de Amnistía Internacional titulado "Retorno a la esperanza" <http://www.edai.org/centro/amr/colombia/22302300.htm> junio 2002; información proporcionada por la Oficina del Alto Comisionado para la Paz y la correspondencia archivada en la Oficina de Derechos Humanos de la Vicepresidencia de la República. Se tuvieron en cuenta los homicidios y desapariciones de habitantes de Riosucio y los integrantes de sus Comunidades de Paz independientemente del lugar donde fallecieron o desaparecieron. No se contabilizaron los muertos en combate. Tampoco se incluyeron las víctimas que se rumora ocurrieron ni los muertos por enfermedad en el proceso de desplazamiento.

<sup>17</sup> Ver Defensoría del Pueblo. Resolución Defensorial N° 025. Sobre las Violaciones Masivas de Derechos Humanos y Desplazamiento Forzado en la Región del Bajo Atrato chocoano. Bogotá, octubre de 2002, p 11. Esta cifra sería respecto de la del Observatorio del Programa Presidencial pues esta última incluyó miembros de las comunidades de paz fallecidos fuera del departamento.



genas (Emberá Katíos principalmente), así como de colonos venidos de los departamentos de Córdoba y Urabá, se vio afectada desde mediados de los años noventa.

La presión que ejercieron las autodefensas y las guerrillas hacia la población civil, los enfrentamientos entre autodefensas y guerrillas y la confrontación militar entre las Farc y las Fuerzas Militares fueron los principales detonantes de un conjunto de desplazamientos de población<sup>18</sup>. Primero se desplazaron muchos de los habitantes de la Cuenca del Cacarica hacia Turbo, Panamá y Bahía Solano; después muchos otros, de las cuencas del Salaquí, Cacarica, Jiguamiandó, Curbaradó, Domingodó y Truandó hacia el corregimiento de Pavarandó, municipio de Mutatá, y hacia otros puntos de Antioquia, Chocó y el resto del país. En la actualidad la situación sigue siendo crítica y no deja de ser relevante que según la Red de Solidaridad Social la región que denomina el Urabá ampliado<sup>19</sup> haya sido entre 2000 y mediados de 2002 expulsora del 5.6% de la población a nivel nacional y receptora, al mismo tiempo, del 2.2%.

La reacción de muchas de las comunidades que habitan la región fue la de conformar las denominadas Comunidades de Paz. Aproximadamente seis meses después de constituida la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, con la que se dio inicio al nacimiento de muchas otras experiencias similares, el 19 de octubre de 1997 nació la Comunidad de San Francisco de Asís, conformada por desplazados de 49 comunidades chocoanas que se asentaron en el corregimiento de Pavarandó, municipio de Mutatá, departamento de Antioquia, asumiendo un compromiso de neutralidad y transparencia frente a los actores armados<sup>20</sup>. Las difíciles condiciones de vida en su lugar de llegada así como la persistencia de las amenazas por parte de los actores armados, llevaron a los pobladores a la necesidad de organizarse en Comunidades de Paz con el objetivo de retornar a sus tierras con garantías para su vida y



con posibilidades para trabajar<sup>21</sup>. Le siguieron la Comunidad de Paz de Natividad de María, en diciembre de 1998, ubicada en el hoy municipio de Carmen del Darién, la de Nuestra Señora del Carmen el 14 enero de 1999 y la de la Cuenca del río Cacarica, en febrero de 2000, todas relacionadas con procesos de retorno y de adaptación en sus lugares de residencia en condiciones políticas y militares adversas. Hoy son muchas otras las comunidades organizadas identificadas.

El retorno a sus lugares de origen o a las cuencas de los ríos afluentes del Atrato ha sido traumático y tampoco ha sido una garantía para la solución de los problemas de las comunidades afectadas que lo han logrado. Por el contrario, la situación sigue siendo crítica en la medida que las comunidades están asentadas en sitios estratégicos por constituirse en lugar de paso de los grupos armados. Entre 1996 y 2002, no han sido pocas las incursiones de las autodefensas y las guerrillas en los sitios de residencia de las comunidades y se estima que alrededor de 106 pobladores han sido asesinados en el mismo periodo y 19 han sido desaparecidos<sup>22</sup>. Igualmente se han quemado muchas viviendas, cerrado escuelas y se interrumpió su movilización llevando a cabo bloqueos económicos que atentan contra

la seguridad alimentaria, no sólo de las Comunidades de Paz, sino de comunidades indígenas que habitan principalmente en las partes altas de las cuencas de los ríos Cacarica y Salaquí. Un ejemplo de ello son las bases instaladas por las autodefensas en San José de la Balsa, en la cuenca del Cacarica, en Tumaradó y en otros puntos del Atrato.

Las reacciones ante estas agresiones han sido variadas. En lo que se refiere a las cuencas de los ríos Curbaradó y Jiguamiandó, las comunidades afectadas han decidido refugiarse en la selva como resultado de una “decisión comunitaria de no abandonar su territorio”<sup>23</sup>. De otro lado, las comunidades indígenas de los ríos Cacarica y Salaquí literalmente han quedado inmovilizadas y su supervivencia está en riesgo pues la presión de los actores armados es constante y no se pueden abastecer ni tampoco desplazar para acceder a los servicios de salud<sup>24</sup>.

<sup>18</sup> Es importante señalar que las autodefensas se apoderaron del casco urbano del municipio de Riosucio y que para ello contaron con el apoyo de ex milicianos de las Farc que se convirtieron en los señaladores de las víctimas civiles. La guerrilla en represalia buscó a los milicianos traidores para asesinarlos, situación que en su conjunto causó miedo y temor entre los habitantes del extenso municipio que se sintieron entre dos fuegos y empezaron a desplazarse por grupos.

<sup>19</sup> Incluye Antioquia y Chocó.

<sup>20</sup> Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. Riosucio y las Comunidades de Paz: Algunos Antecedentes y Panorama Reciente. Bogotá, julio de 2000.

<sup>21</sup> Ver Defensoría del Pueblo. Resolución Defensorial N° 025, op. cit., p. 7.

<sup>22</sup> Ibidem.

<sup>23</sup> Es el caso de 1.517 personas que integran 607 familias.

<sup>24</sup> Ver Defensoría del Pueblo. Resolución Defensorial N° 025, op. cit., p. 24.

## El Atrato Medio choicano: El caso de Bojayá

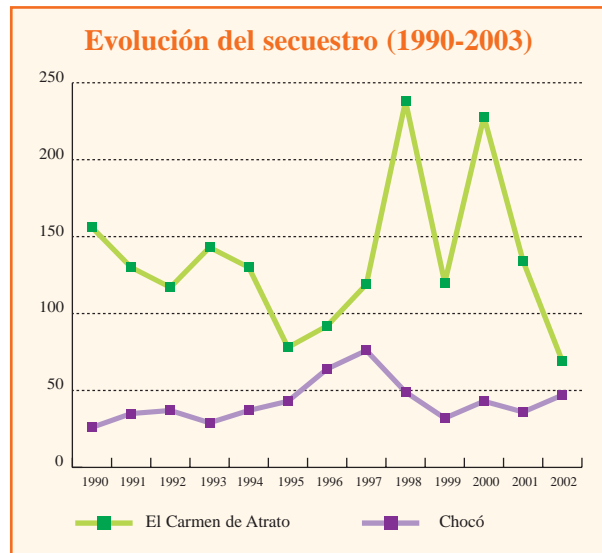
El Atrato Medio comprende a Bojayá y Quibdó. La capital del departamento tiene un tratamiento aparte en la medida que recibe la influencia de otras regiones. Respecto de Bojayá la tasa de homicidios se disparó notablemente con ocasión de la masacre de 119 personas en la iglesia de Bellavista en hechos ocurridos en abril de 2002 llegando a registrar 1.824 homicidios por cien mil habitantes. Al respecto es bueno anotar que a pesar de ser una tasa muy elevada, hay un subregistro pues esta cifra no incluye las muertes de combatientes de la guerrilla y las autodefensas por enfrentamientos directos ocurridos antes y después de la muerte de los civiles.

La curva histórica de homicidios (siempre muy por debajo del promedio nacional y del Chocó) tampoco refleja lo que venía ocurriendo en el municipio y es factible sostener que la disputa entre guerrilleros y miembros de las autodefensas venía de años atrás. Los grupos de autodefensa habían ingresado desde 1997 y llevaron a cabo homicidios, amenazas, bloqueos económicos y otra serie de presiones sobre la población<sup>25</sup>. De su lado la guerrilla venía incrementando su actividad desde hace algunos años y prueba de ello es el ataque que llevó a cabo en 2000 en la cabecera del municipio, así como en Vigía del Fuerte, en el que destruyó las instalaciones de Policía. En 1999 ya se había presentado un enfrentamiento directo entre los actores armados al margen de la ley, por lo cual se puede afirmar que la disputa se venía intensificando desde años atrás y a lo cual numerosas muertes se encuentran asociadas<sup>26</sup>.

Como consecuencia de los hechos ocurridos en abril de 2002 se intensificaron los desplazamientos de población. Al principio se movieron a Vigía del Fuerte pero a lo largo de la primera quincena de mayo no menos de 3,000 personas se orientaron hacia Quibdó y otros lugares. Resulta importante enfatizar que en el primer semestre de 2002, Bojayá aportó el 1,92% de los desplazados a nivel nacional lo que da una idea de la magnitud del problema.

## El Alto Atrato y el Andágueda: Carmen de Atrato, Lloró y Bagadó

Carmen de Atrato es un caso particular. Sus tasas de homicidio entre 1990 y 2002 siempre han estado por encima del



Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletín del Das. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

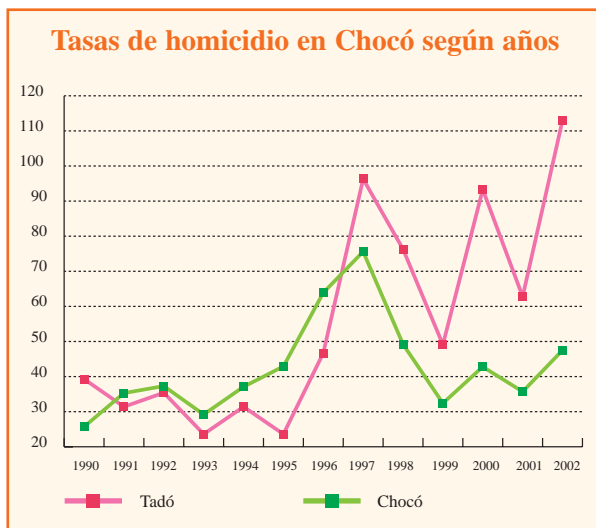
promedio nacional (ver gráfico). El ingreso de agrupaciones de autodefensa provenientes de Antioquia se dio desde 1991 y es factible identificar una primera fase que se prolongó hasta 1996 - 1997. Durante estos años su labor consistió en "limpiar" la carretera El Carmen - Quibdó.

A partir de 1996 el municipio entró a ser disputado por autodefensas y guerrillas, y los homicidios subieron sustancialmente. A las actuaciones de los grupos de autodefensa contra la población civil se sumaron las de las guerrillas del Erg, el Eln y las Farc. En 1996 ocurrió una masacre en un sitio denominado El Siete y las incursiones de los grupos de autodefensa en diferentes sitios de la carretera implicaron muertes, destrucción de viviendas y desplazamientos de población. En 1997 siguieron los retenes y en 1998, coincidiendo con un incremento en la tasa de homicidios, fueron afectadas las veredas de Argelia y Guaduas así como las comunidades indígenas de Sabaleta y La Puria<sup>27</sup>. Los homicidios subieron de nuevo en 2000 cuando ocurrieron asesinatos selectivos y masacres; fue afectada de nuevo la vereda Argelia, donde ocurrió una masacre, así como diferentes comunidades indígenas que optaron por desplazarse. A partir de 2001 se produjeron bloqueos económicos por parte de grupos de autodefensa y nuevas incursiones en la vereda Argelia que se sumaron a las acciones de las guerrillas consistentes en retenes, pirateñas, quema de vehículos, destrucción de torres y combates con la Fuerza Pública, características de los últimos años. En Carmen de Atrato también ha habido enfrentamientos directos entre guerrillas y autodefensas.

<sup>25</sup> En el Informe de la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre su Misión de Observación en el Medio Atrato se afirma que "A finales de diciembre de 1996, después de incursionar en Riosucio, los grupos de autodefensa comenzaron a desarrollar acciones en el Bajo y Medio Atrato con el objetivo de alcanzar el control del área. Es así como en mayo de 1997 tomaron Vigía del Fuerte y Bellavista. Más adelante añade el informe: "Durante los años de control de las autodefensas se registraron masacres, homicidios selectivos, desplazamientos masivos, así como el control y la restricción de la circulación de alimentos y combustibles".

<sup>26</sup> Según la base de datos de la Oficina de Paz.

<sup>27</sup> Ver informe de la Comisión Vida, Justicia y Paz y la Diócesis de Quibdó, del 20 de abril de 2001.



Fuente: Base de Datos de la Presidencia de la República y Boletín del Das. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.

Las tasas de homicidio de Lloró y Bagadó están, por el contrario, muy por debajo del promedio nacional, situación que contrasta con la violencia que se registra en ellos. Como ya se vio es especialmente intensa la actividad de las guerrillas que se ha expresado en continuos ataques y hostigamientos a la estación de Policía de Lloró, que ha ocasionado daños en bienes civiles y lugares de culto<sup>28</sup>. También se encuentran retenes, saboteos a infraestructura y combates con las Fuerzas Militares que han implicado numerosas muertes entre los guerrilleros.

### El caso de Quibdó

La capital del departamento es un caso especial puesto que recibe al mismo tiempo la influencia del Medio y el Alto Atrato así como de otros municipios cercanos. Las tasas de homicidio han estado siempre por debajo del promedio nacional, pero esto no quiere decir que su situación de violencia no sea relevante.

En la parte rural hay disputas entre guerrillas y autodefensas mientras que en el casco urbano se encuentra menor influencia de las autodefensas. Son muchos los asesinatos selectivos que han ocurrido en su jurisdicción en el marco de esta confrontación. En septiembre de 2001 hay que destacar que cinco líderes indígenas fueron asesinados en pocos días, que en octubre del mismo año lo fue un gobernador indígena y otros más de diferentes comunidades en 2002<sup>29</sup>. Adicionalmente, se han presentado muertes asociadas a hechos de limpieza social<sup>30</sup>.

<sup>28</sup> Según la Bitácora del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH el 15 de mayo de 2002 en un ataque del Eln a la estación de Policía de Lloró fueron impactadas varias viviendas, la escuela y la iglesia.

<sup>29</sup> Según la Bitácora de Prensa del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH ocurrieron en septiembre y diciembre de 2001 y en abril de 2002.

<sup>30</sup> Ver "Colombia: Informe de la Comisión Vida, Justicia y Paz: Chocó, territorio de contradicción". Julio 7 de 2002, p. 7-8.

Quibdó es el municipio que registra la mayor cantidad de secuestros del departamento entre 1998 y junio de 2003. De un total de 54, el Eln llevó a cabo 29, las Farc once y el Erg dos. El pico fue en 2000 cuando ocurrieron 25 plagios, en su mayoría llevados a cabo por el Eln en forma masiva. En los primeros seis meses de 2003 se registraron dos plagios.

El conflicto del Chocó se refleja en su capital. Según la Red de Solidaridad Social Quibdó recibió el 2.70% de los desplazados a nivel nacional entre enero de 2000 y 2002 y esta proporción fue de 3.87% sólo en 2002. Quibdó ha recibido desplazados del Urabá chochoano, del Atrato Medio (Bojayá principalmente), del Alto Atrato (El Carmen y Lloró) y de otros municipios del departamento (Cantón de San Pablo, Baudó y del río Neguá).

### El Valle del San Juan: Tadó, Itsmina, Condoto, Nóvita, Sipí y litoral del San Juan

En términos de tasas de homicidios sobresale Tadó. A partir de 1997 superó la tasa del Chocó y en 2002 llegó a su pico, superior a los 100 por cada cien mil habitantes. Al igual que otras regiones del Chocó, este municipio está en disputa entre los grupos de autodefensa y las guerrillas. De las guerrillas han actuado el frente 57 de las Farc y el Erg. En 2002 los homicidios se asociaron con las autodefensas, grupos no identificados y al Erg, y ocurrieron en veredas y corregimientos rurales entre los que se destacan Tapón, Playa de Oro, Guaratá y Pueblo Rico, así como en el casco urbano de Tadó. En enero de 2002 se presentaron combates entre las Fuerzas Militares y las Farc que ocasionaron la muerte de seis soldados y tres guerrilleros<sup>31</sup>; así mismo, en mayo se registraron enfrentamientos entre las Farc y las autodefensas que implicaron la muerte de alrededor de quince integrantes de las autodefensas<sup>32</sup>.

En los demás municipios los picos se concentraron en 1996 y 1997, años en los que la mayoría superaron o se acercaron al promedio nacional. Itsmina registró 118 en 1997, Condoto 76 en 1997 y Nóvita 87 y 76 en 1996 y 1997 respectivamente. De su lado Sipí registró una tasa de 117 por cada cien mil habitantes en 2001 y San José del Palmar una de 84,8 el mismo año. Los demás municipios se encuentran por debajo de la tasa nacional para todos los años.

Al hecho que los frentes guerrilleros estén presionando desde Tadó hacia el sur hay que agregarle que el bloque Calima de las autodefensas hace lo propio desde el departamento del Valle por lo que la situación se ha venido volviendo complejo en la región. Ya ha habido enfrenta-

<sup>31</sup> Según la Bitácora de Prensa del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH el 18 de enero de 2002 murieron seis soldados en combates con las Farc.

<sup>32</sup> Según la base de datos de la Oficina de Paz en mayo las Farc se enfrentaron contra las Auc causando quince víctimas entre las autodefensas.

mientos entre autodefensas y guerrillas en Itsmina y el Litoral del San Juan y se han producido los primeros desplazamientos de población en Novita, síntomas de que el conflicto tiende a deteriorarse.

### El Litoral: Bajo Baudó (Pizarro), Alto Baudó (Pié de Pató), Nuquí, Bahía Solano y Juradó

El municipio de Bahía Solano siempre ha registrado tasas por encima del promedio del Chocó, salvo en 1998 y 1999, y Juradó lo superó entre 1996 y 1999. En el caso de Bahía Solano hay que tener en cuenta la influencia del narcotráfico y de los grupos de autodefensa desde hace muchos años y recordar que individuos relacionados con el cartel de Cali compraron allí tierras desde los años ochenta. Juradó también ha recibido la influencia de los grupos de autodefensa pero en este caso el comportamiento de los homicidios está más relacionado con las Farc. En 1999 la tasa se elevó notablemente en estrecha relación con la confrontación armada y puntualmente relacionada con el ataque que las Farc propinaron a la estación de Policía y a la base de la Infantería de Marina. Los asesinatos a manos de la guerrilla fueron notables en 1999 y en menor medida en 2000.

Entre Bajo Baudó y Bahía Solano pasando por Nuquí y Alto Baudó tienen mayor peso los grupos de autodefensa que las guerrillas. No obstante, los grupos guerrilleros no se han quedado atrás y prueba de ello son los secuestros masivos que han llevado tanto las Farc como el Eln, grupos que se asientan en la Serranía del Baudó. En enero de 2002, el frente 57 de las Farc secuestró a ocho ciudadanos de Cali de unas cabañas de recreo en jurisdicción de Bahía Solano y el Eln hizo lo mismo con 26 turistas en agosto de 2002, en inmediaciones de la ensenada de Utría, ubicada en el mismo municipio. En la parte norte del Litoral Pacífico, en el municipio de Juradó, la influencia del frente 57 de las Farc es notable sobre todo después del ataque a la Policía y la base de la Armada en 1999. Por otro lado, los grupos de autodefensa tienen como proyecto neutralizar el corredor que comunica a Antioquia con el mar utilizando los ríos Jiguamiandó y Salaquí y el corredor de Juradó, en límites con Panamá, como punto de llegada. No se puede descartar la posibilidad de un deterioro del conflicto.



La Red de Solidaridad Social registró desplazamientos en Alto Baudó, Bahía Solano y Nuquí, sin duda alguna síntoma del deterioro de la situación. Según entrevistas, a raíz del secuestro masivo del Eln en la ensenada de Utría, los grupos de autodefensa realizaron incursiones en la serranía del Baudó que produjeron desplazamientos.

### Sinopsis

Durante los últimos seis años el conflicto armado se ha intensificado en el departamento del Chocó y paulatinamente ha ido cubriendo prácticamente todas sus regiones. En 1996 la presión de los grupos de autodefensa se incrementó notablemente en el Urabá chochoano (Bajo Atrato), situación que ocurrió paralelamente al desarrollo de intensos operativos militares contra los frentes 57 y 34 de las Farc. Estos frentes se asentaron en la región varios años

atrás y la han usado como retaguardia y corredor estratégico para la entrada de armas y salida de droga. Adicionalmente a esta situación, desde 1998 se vienen registrando enfrentamientos directos entre las guerrillas y las autodefensas, hechos que alcanzan su nivel más elevado en 2002 poniendo en grave riesgo a la población civil.

El conflicto característico del norte del departamento no tardó en desplazarse al Atrato Medio, a los municipios de Bojayá y Quibdó, registrando una intensidad pocas veces vista. Las Farc fortalecieron sus dispositivos y ejecutaron ataques en Vigía del Fuerte (Antioquia) y Bojayá en 2000, mientras que las autodefensas venían llevando a cabo bloqueos económicos

y atacando a la población civil desde 1997. Paulatinamente la confrontación entre estas fuerzas contrarias fue cada vez más directa y repercutió en las condiciones de vida de la población civil. Los hechos ocurridos en abril de 2002, en los que 119 civiles murieron en medio del fuego cruzado entre las Farc y las autodefensas, así lo demuestran. Fallecieron mientras buscaban refugio en la iglesia Bellavista como consecuencia del impacto de un cilindro de gas utilizado como mortero por parte de la guerrilla. Después de producirse la acción, no menos de 3.000 habitantes huyeron aterrorizados; casi todos llegaron primero a Vigía del Fuerte, en la rivera opuesta del río Atrato, y después a Quibdó. Transcurrido un año desde la masacre, 1.200 habitantes han regresado a Bellavista.



A Quibdó no sólo lo afectó el conflicto proveniente del norte. También comenzó a experimentar los efectos de la grave situación registrada en el Alto Atrato, y el Andágueda en Carmen de Atrato, Lloró y Bagadó. La violencia en esta parte está caracterizada por una disputa entre guerrilleros de las Farc, el Eln, el Erg, de un lado, y del otro, grupos de autodefensa provenientes de Antioquia que tienen influencia en la zona desde principios de los noventa. Se han producido de esta manera ataques de los grupos de autodefensa y las guerrillas contra la población civil; hostigamientos y ataques de las guerrillas contra la Policía; retenes, acciones de piratería terrestre y quema de vehículos en las carreteras, a lo que el Estado ha respondido con intensos operativos militares que han causado bajas numerosas entre los insurgentes.

En la parte sur del departamento, en el Alto, Medio y Bajo San Juan, que cubre los municipios del litoral de Lloró, Condoto, Itsmina, Nóvita, Sipí y litoral del San Juan así como en San José del Palmar, la situación parece complicarse cada vez más. De un lado presionan los frentes guerrilleros del Chocó y por el otro, proveniente desde el Valle del Cauca, el denominado bloque Calima de las autodefensas. Este cuadro permite concluir que en poco tiempo esta región también estará afectada en forma creciente por la intensificación del conflicto armado. En Itsmina y el litoral del San Juan se han presentado enfrentamientos entre guerrillas y autodefensas y varios incidentes relacionados con el desarrollo del conflicto han tenido lugar en los municipios mencionados. Igualmente ya se han realizado desplazamientos en Nóvita para no mencionar sino un ejemplo.

El conflicto no sólo se ha intensificado en las zonas descritas. El litoral Pacífico, desde el Bajo Baudó hasta Bahía Solano pasando por Nuquí y Alto Baudó, es objeto de acciones de los grupos de autodefensa y las guerrillas. En Bahía Solano la presencia de narcotraficantes que compraron tierras desde los años ochenta en la época del mayor auge del cartel de Medellín, explica la importante influencia de las autodefensas en la zona costera. No obstante, los grupos guerrilleros que se asientan en la Serranía del Baudó no se han quedado atrás y prueba de ello son los secuestros masivos que han llevado a cabo tanto las Farc como el Eln. En

enero de 2002 el frente 57 de las Farc secuestró a ocho ciudadanos de Cali de unas cabañas de recreo en jurisdicción de Bahía Solano y el Eln hizo lo propio con 26 turistas en agosto del mismo año, en inmediaciones de la ensenada de Utría, ubicada en el mismo municipio.

En la parte norte del litoral Pacífico, en el municipio de Juradó, la intensidad de la violencia ha sido bastante elevada. La estrategia de las Farc en la parte norte del departamento consiste en garantizar un corredor que comunique a Antioquia con el mar utilizando los ríos Jiguamiandó y Salaquí y que tiene a Juradó, en límites con Panamá, como punto de llegada. Al respecto no sobra recordar el ataque que llevó a cabo el frente 57 de las Farc en 1999 al mencionado municipio, hecho en el que destruyó la estación de Policía y desalojó la base de la Infantería de Marina.

La intensificación del conflicto armado ha generado un proceso en que las víctimas de la violencia se producen mayoritariamente entre las poblaciones. Esto es particularmente relevante en Chocó, donde 88% de la población es afrocolombiana y cuenta con asentamientos indígenas en buena parte de sus municipios. Son víctimas no solamente de homicidios y desapariciones, sino también de agudos desplazamientos de población. En un principio estos se orientaban a centros poblados del Chocó y Antioquia. Adicionalmente en el norte, en el Urabá chocono, se organizaron Comunidades de Paz para garantizar el retorno de estas poblaciones en condiciones seguras.

En la actualidad hay que agregar a las situaciones descritas el hecho de que hay pobladores que, ante la presencia de las autodefensas en los cascos urbanos muchas veces ubicados en zonas estratégicas a lo largo de los ríos y carreteras, han preferido desplazarse a zonas selváticas. Así mismo, hay comunidades que han quedado inmobilizadas en sus zonas de residencia presionadas por los actores armados. El Chocó es, cada vez más, víctima de bloqueos económicos en buena parte de su territorio, interrupciones en el suministro de provisiones y las comunidades negras, indígenas y mestizas se ven obligadas a desplazarse o se ven imposibilitadas para moverse y acceder a los servicios mínimos.

